

*Felipe Carrillo Puerto y Alma Reed*

# El amor en los tiempos de la cólera

Sara Poot Herrera

*La reciente aparición del epistolario cruzado entre Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, y la periodista estadounidense Alma Reed en los años convulsos del obregonismo permite atestiguar la evolución de un amor a contracorriente de las convenciones sociales y de una afinidad política comprometida con los marginados, como señala la investigadora Sara Poot Herrera.*

## EPISTOLARIO DE ALMA Y FELIPE

Es este<sup>1</sup> un libro de amor, de un amor que sobrevivió a pesar de las condiciones políticas del momento y de las condiciones personales de sus protagonistas, sobre todo las de Felipe Carrillo Puerto, quien conoció a Alma Reed cuando él estaba casado, era padre de cuatro hijos y que, por su ideología socialista, la alta clase económica yucateca afectada en sus intereses era enemiga suya y en algún momento actuaría en su contra.

En el centro del país, Adolfo de la Huerta se enfrentaba a Obregón, quien apoyaba a Calles para la presidencia de México. Carrillo Puerto era obregonista y

callista (¿serían carrillistas Obregón y Calles?) y, en el contexto de la sublevación delahuertista, con doce personas allegadas a él fue perseguido, encarcelado y acribillado inmediatamente después de un improvisado e impune Consejo de Guerra contra él, ciudadano, no militar y en ese momento gobernador constitucional del estado de Yucatán y presidente del Partido Socialista del Sureste. De la Huerta había dado la orden de que Carrillo Puerto y los hombres que lo acompañaban fueran transbordados a Veracruz en el barco Fritzoe que los esperaba ya en el puerto de Progreso, pero fue desobedecido por sus militares subalternos, entre los que despuntan los nombres de dos insurrectos delahuertistas: Juan Ricárdez Broca (comandante militar de la plaza de Mérida) y Hermenegildo Rodríguez (jefe de la guarnición de la plaza). Esta situación se daba en los interiores del ejército federal. ¿Y por fuera del ejército y dentro de Mérida?

<sup>1</sup> Michael K. Schuessler y Amparo Gómez Tepexicuapan, *Tuyo hasta que me muera... Epistolario de Alma Reed (Pixan Halal) y Felipe Carrillo Puerto (H'Pil Zutulché). Marzo a diciembre de 1923*, Conaculta, México, 2011, 426 pp. [Las traducciones del inglés son de Ileana Villarreal Jirash].

Vayamos años atrás para seguir los pasos del (desde 1927 y a trece años de su asesinato) “Benemérito de Yucatán”. Mucho antes de que se conocieran el gobernador de aquel estado (1922-1924) y la periodista norteamericana, Felipe Carrillo Puerto se había casado con María Isabel Palma Puerto. Eso fue el 18 de febrero de 1898. Él tenía 23 años; ella, 18 o 19. Veinticinco años después (1923), y también en febrero, Felipe y Alma se conocieron. Él tenía 48 años (había nacido el 8 de noviembre ¿de 1874?) y Alma, 33 (había nacido el 17 de junio de 1889). En pleno romance Alma cumplió 34 años y Felipe 49 (él le llevaba catorce años, 7 meses y 7 días). Para nuestros tiempos eran jóvenes (muy joven ella); no tanto para los suyos. Sin embargo, su amor fue vigoroso, pasional y romántico, joven y esperanzador. Se vieron pocas veces; se escribieron muchas. La suya es prueba del amor a distancia, del amor sostenido en luna de papel. Mientras más aumenta su amor, y a punto de ser legalizado, las condiciones políticas se recrudecen y se dejan sentir en las últimas comunicaciones entre ambos, contenidas en este libro. Contra el amor de Felipe y Alma sólo pudo la muerte provocada por la cólera de algunos y la ferocidad de dos usurpadores que actuaron (se dice, aunque también hay documentos que lo ratifican)<sup>2</sup> por cuenta propia respecto de la política del centro (¿y respecto a los intereses económicos de Yucatán?) y cometieron uno de los mayores crímenes en la historia política de México.

#### 1923: AÑO CRUCIAL PARA MÉXICO

A mediados de año, en el norte matan a Pancho Villa; a principios de año en el sureste, un hombre se enamora y a este amor (correspondido) lo frustra su homicidio. 1923 finaliza con la detención (por parte de fuerzas no yucatecas; a las visibles me refiero) de su gobernador yucateco. 1924 inicia —3 de enero— con el asesinato de dicho gobernador: en el paredón del Cementerio General de Mérida matan dramática y atrocemente a Felipe Carrillo Puerto, a tres de sus hermanos y a nueve hombres de su gabinete. Negro amanecer del tercer día de enero de 1924, cuerpos acribillados, sangre derramada. Las fotografías son impactantes, el dolor en el cuerpo y el alma de una madre, de padres y madres, de hijos, de hermanos, amigos, de un pueblo, cuyo pasado carrillista —controversial dentro de su estado, impresionante para el mundo— ha sido uno de los pasajes más trascendentales en la historia de Yucatán. Once meses antes de ser asesinado, la vida le

<sup>2</sup> Entre los muchos escritos, véase “Desagravio...”: [http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/YucatanDictadura/YucatanDictadura\\_desagravio.pdf](http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/YucatanDictadura/YucatanDictadura_desagravio.pdf)



regaló a Felipe Carrillo Puerto el amor, y este libro es fiel testimonio.

#### UN PARÉNTESIS NECESARIO

Se trata de la autobiografía de Alma Reed, *Peregrina. Mi idilio socialista con Felipe Carrillo Puerto* que, con prólogo de Elena Poniatowska, editó Michael K. Schuessler y publicó en 2006.<sup>3</sup> Su origen, un cuaderno de pasta morada; su resultado, un libro a partir de un rescate de documentos por parte también de Michael K. Schuessler, quien tuvo dos versiones inéditas a la mano, la que guardaba Richard Posner y la que tenía la pintora Rosa Lie Johansson (con capítulos revisados por Ethel Turner, la viuda de John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro*). Michael K. Schuessler editó las dos versiones, las hizo libro, realidad literaria, cara a nuestra historia y a nuestra cultura yucateca. Sella este primer libro —segundo en la genealogía “peregrina” de Schuessler, la

<sup>3</sup> Alma Reed, *Peregrina. Mi idilio socialista con Felipe Carrillo Puerto*, edición de Michael K. Schuessler, prólogo de Elena Poniatowska, traducción de Ileana Villarreal Jirash, Diana, México, 2006, 343 pp.

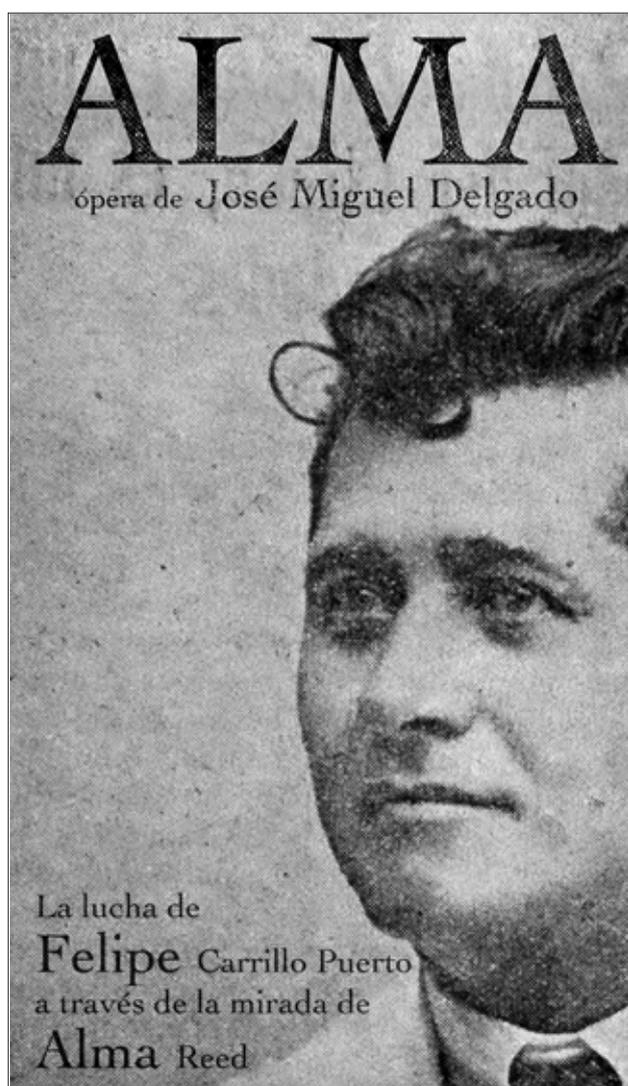
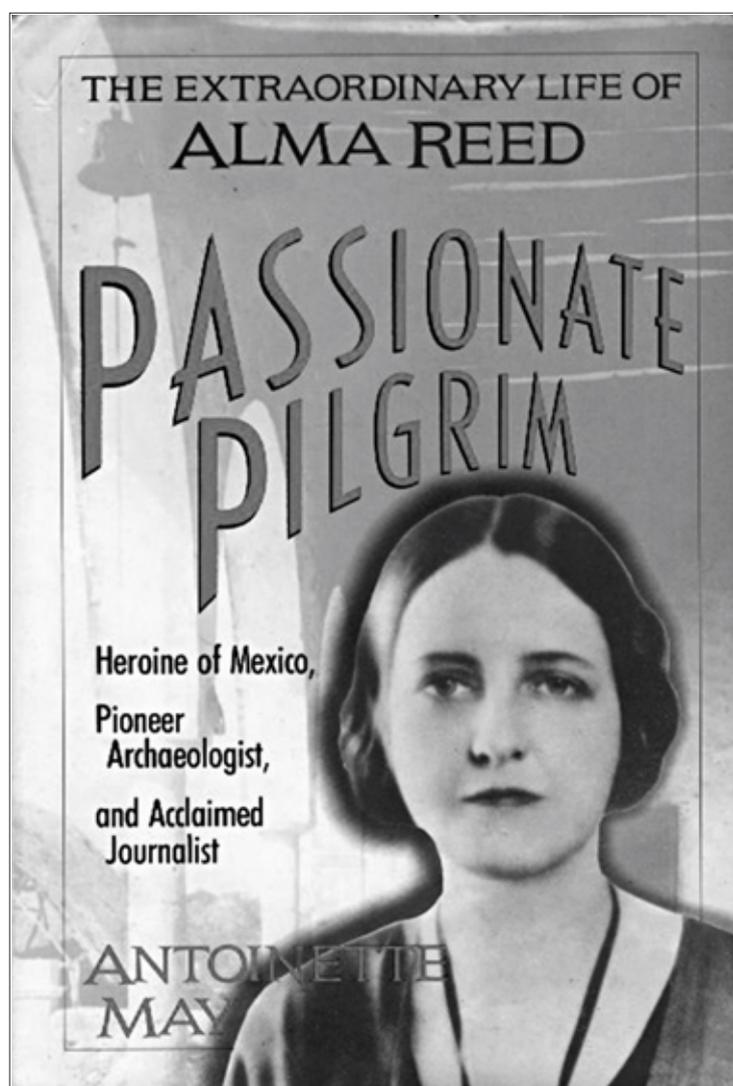
canción *Peregrina*, un “himno entre ruinas”, las de una Uxmal del jueves 15 de febrero de 1903 y las de un Chichén Itzá, del sábado 17 de febrero también de 1903, canto de amor eterno convertido en canción romántica (ya en Mérida) por la letra de Luis Rosado Vega y la música de Ricardo Palmerín.

Elena Poniatowska decidió escribir su prólogo enfocándose en Alma Reed. Para Elena y para nosotros Alma fue un descubrimiento: cómo la necesitamos ahora en California, en sus leyes, en el problema migratorio, en la defensa de los migrantes; fue quien hizo que en Estados Unidos Yucatán fuera punta de lanza no sólo de la República mexicana sino (antes) punta de lanza en el reconocimiento que el gobierno de aquella época necesitaba de Estados Unidos. Lo fue también en la circulación del hombre de fuego de Zapotlán —José Clemente Orozco—, y en el rumbo distinto que se marcó en la arqueología maya.

De la segunda versión rescatada del escrito autobiográfico de Alma Reed, el propio Michael armó el capítulo 21 de su primera edición —“Momentos ominosos” (pp. 305-323)— y él mismo titula los dos restantes: “Martirio e infamia” (pp. 325-334) y “Una infamia imborrable” (pp. 335-343). A todo el libro lo acompañan docu-

mentos testimoniales y fotografías inolvidables, que van de un romanticismo decimonónico y de principios del siglo xx pero que tocó los filos de la realidad a un realismo descarnado y ominoso, como es la foto tomada el 3 de enero de 1924, que retrata los cuerpos recién asesinados y despojados de trece hombres: el primero, Felipe Carrillo Puerto, el preso número uno de los trece. Y aquí la historia rosa y amorosa de Alma y Felipe adquiere el tono morado de su cuaderno. La violencia se mete al texto y lo convierte en crónica de una muerte, la del gobernador de Yucatán ocurrida en la madrugada del 3 de enero de 1924 en el Cementerio General de Mérida.

La historia de *Peregrina* va de los primeros días de enero de 1923 —vísperas del viaje de Alma Reed a Yucatán— hasta, digamos, a los días cercanos a su muerte, el 20 de noviembre de 1966. ¿Apuntes? ¿Memoria? ¿Autobiografía? La palabra “imaginación” es recurrente en el libro, y la imaginación y la escritura urden la hibridez que caracteriza este documento. Es historia y es ficción; es realidad y es ilusión; es biografía y es autobiografía. Es un libro de amor y es un testimonio histórico. La historia del título —*Mi idilio socialista con Felipe Carrillo Puerto*— comienza en la calle 65 #434 de Mérida, Yucatán, en la sede de la Liga Central de Re-



sistencia. Fue el 14 de febrero de 1923, día de nuestros enamorados Felipe y Alma.

A partir de ese encuentro, hay que dejar que los protagonistas hablen por sí mismos y lo hacen en este nuevo libro de Michael K. Schuessler, compartido ahora con Amparo Gómez Tepexicuapan. En *Peregrina. Mi idilio socialista con Felipe Carrillo Puerto*, la voz es de ella; en *Tuyo hasta que me muera* es sobre todo de él. Abrams, pues, este *Epistolario de Alma Reed (Pixan Halal) y Felipe Carrillo Puerto (H'Pil Zutulché). Marzo a diciembre de 1923*.

#### MÁS QUE UN EPISTOLARIO

La correspondencia aquí compilada, organizada, editada y traducida en algunas de sus páginas (más que importante la traducción de los dos libros) contiene 58 telegramas y 36 cartas de Felipe Carrillo Puerto a Alma Reed y 17 cartas de Alma Reed a Felipe Carrillo Puerto. Hay cuatro cartas más (una de Manuel Cirerol, dos más atribuidas también a él y una de remitente desconocido) y un telegrama de Julio Velásquez, secretario de Carrillo Puerto. En total, son 116 documentos (muchos de ellos acompañados de una copia de los originales impresos o manuscritos). Además, hay once documentos (miscelánea) en un apéndice, sustancial al libro.<sup>4</sup>

El inventario de documentos inicia (de Mérida a Nueva York) tres semanas después de que se conocieran Felipe Carrillo Puerto y Alma Reed —miércoles 14 de febrero de 1923—, y cubre hasta el 11 de diciembre también de 1923 (él en Mérida; ella en San Francisco). La correspondencia aquí reunida contiene (ya lo dijimos) más escritos de Felipe que de Alma y, por los comentarios y acuse de recibos de correspondencia de uno u otro, hay más cartas y telegramas de ella que los aquí reunidos.

El primer documento es un telegrama de 18 palabras (amorosas) enviado el 6 de marzo desde Mérida por Felipe (p. 39; Alma se había ido de Mérida tan sólo unos días antes). Vía Galveston, el telegrama llega a Nueva York; allí está Alma, hospedada en el Hotel Waldorf Astoria. El 8 de marzo Alma contesta y lo hace en español. Da acuse de recibo del telegrama y, hablándole de usted, le dice a su “Dragonito Encantador” que le mandará el primero de los artículos que ahora escribe sobre Yucatán (donde habla de la labor de su gobernador), que él y sus acciones sociales ocupan el pensamiento de ella, que recuerda las maravillas de Yucatán,

<sup>4</sup> El apéndice contiene una carta de pésame de Alma Reed a la mamá de Felipe Carrillo Puerto; dos copias del acta de divorcio de FCP y MIPP; una nota de Felipe a Alma (sin fecha); una carta de Elvia Carrillo Puerto a Alma Reed; el recibo de una caja de vino que FCP manda a AR; una carta de Julio (¿Alberto?) Velásquez a AR; un telegrama a AR de su madre; cuatro artículos periodísticos de Alma Reed.

que le escribirá en inglés (cartas que como la de ahora irán en vapor —en barco) para que le traduzca su secretario; Alma se disculpa por su español y le pregunta a Felipe que cómo va con el aprendizaje del inglés. Se despiden “Siempre con amor, *Pixan...*” (pp. 40-41). Las alusiones al idioma (Felipe le pide que le escriba en español) serán recurrentes en las cartas.

Durante 23 días (del 6 al 28 de marzo), quince escritos van y vienen de Mérida a Nueva York (y viceversa). Alma recibe seis telegramas y tres cartas de Felipe (más tres [supuestamente] de Manuel Cirerol); de Alma, Felipe recibe cuatro cartas. Durante tres domingos consecutivos en *The New York Times* se publican tres reportajes de Alma Reed: “Los espíritus de los mayas a la espera” (18 de marzo de 1923), “En espera de los espíritus mayas” (25 de marzo de 1923) y “Tras las huellas de los mayas” (primero de abril de 1923). Es indudable que la relación entre Felipe y Alma no sólo se sustentaba en el amor, el gusto y el deseo, sino en los ideales de uno y otro, en sus ideas políticas, en su actividad pública de cada día y en su interés auténtico (no sólo romántico) por los mayas de Yucatán.

En el mes de abril, que registra doce escritos, ninguno es de Alma. De Felipe hay cuatro cartas y cinco telegramas; también hay una carta de Manuel Cirerol, otra de remitente desconocido (documento 25) y un telegrama de Julio Velásquez, anunciando el descubrimiento de “un Chacmool nuevo diferente en actitud a los demás” (p. 114). La carta del remitente desconocido (encomendada por FCP habla de lo mismo y se envía con fotografías; pp. 116-117; uno de los telegramas de Felipe se refiere también al nuevo Chacmool). En la carta del 2 de abril, Carrillo Puerto envía a Reed una copia de un importante documento: “El Gobierno del Estado ha decretado el día de hoy la *nueva* ley de divorcio... Aquí transcribimos la ley” (yo enfatizo; pp. 100-101).

De mayo son siete escritos: dos cartas de Alma y dos telegramas (un telegrama habla de la “reina Chacmool”, p. 124) y tres cartas de Felipe. Se habla de *Peregrina*, de *Tierra*, órgano de Liga Central de Resistencia del Partido del Sureste, de La Casa del Niño (p. 132), de la ley de divorcio.

En junio, Felipe manda cuatro escritos: dos cartas y dos telegramas (desarrollo de los mismos temas). En un telegrama Felipe le comunica lo relativo al departamento legal que se ha establecido para procesos de divorcio; en el otro, de los planes de verse en Progreso (telegrama del 28 de junio). Alma pasará por allá, pero Felipe no podrá verla y habla de su frustración en la siguiente carta (ya de julio) y de los nuevos planes de verse en la Ciudad de México (carta del 11 de julio).

De julio son tres escritos de Felipe: una carta de Mérida fechada el 11 de julio (¿la recibiría Alma en el va-

por que se detiene en Progreso?; ¿oiría en el vapor y de los Palmerín la *Peregrina*?), un telegrama de Veracruz (informa que está en el Hotel Terminal) y otro de Monterrey —es del 24 de julio y comunica que ese día sale para la Ciudad de México—. Allí se encuentra Alma, hospedada en el Hotel Regis. Entre fines de julio y principios de agosto se da (y en la Ciudad de México) el segundo encuentro entre Alma y Felipe.

La siguiente nota a mano la escribe Felipe en el Hotel Princess de la Ciudad de México. Es del primero de agosto. Triste y preocupado le habla a Alma sobre las “tantas injusticias y miserias humanas” (p. 173), de las que ella puede ser víctima también. Felipe le da un cheque y le dice: “se desvela mi corazón al pensar que alguna persona te podría hacer mal. Por eso me apresuro a adjuntarte este cheque que debe servirte cuando más lo necesites” (p. 169). Días después —9 de agosto—, Felipe va de regreso a Mérida y le manda a Alma un telegrama desde Veracruz. Alma lo recibe en el Hotel Regis. Habrían estado juntos después del 24 de julio hasta antes del 9 de agosto; esto es, alrededor de quince días.

Ese mismo día en Veracruz Felipe le escribe dos telegramas más a Alma y una carta. En la carta, escrita en el Hotel Terminal (Apartado 184, Teléfono 330), le dice: “Y cuando encuentres una flor en botón rosada y hermosa piensa que es la palomita aprisionada entre mis manos, que con mil amores he besado y acariciado con toda la fuerza de mi imaginación” (p. 175). Esta carta y los tres telegramas (todo enviado desde Veracruz) son parte de 20 escritos correspondientes al mes de agosto (trece telegramas y seis cartas de Felipe, y una carta de Alma). En el telegrama del 19 de agosto, Felipe le informa sobre la Gran Convención celebrada una noche antes, “a la que asistieron cuatrocientas noventa directivas” (p. 185). En la carta del 22 de agosto le remite “copia de las certificaciones expedidas por el Secretario de la Comisión Nacional Agraria, en que consta el acta de sesión del 30 de julio, a la que asistí [le dice] como invitado de honor” (pp. 191-193). En otra carta de ese mismo 22 de agosto (documento 57) le dice que es mejor que (ella) no vaya “tan pronto” a Yucatán por la visita en ese momento de otros periodistas; que qué bueno que pueda salir del hotel donde está, “que se te está volviendo un caballo muerto adonde concurren muchas moscas” y que se ha enterado (por los espiritistas) de que en su paso —se refiere a él— por Veracruz se tramaba un complot en su contra (pp. 194-196).

Alma permanecería en la Ciudad de México de la segunda mitad de julio de 1923 a fines de agosto o principios de septiembre. De allí viaja a Mérida. Con base en los documentos de este libro, imaginemos a Alma en Mérida. Es septiembre de 1923 (Apéndice, Docu-

mento 5, Recibo del envío de una caja de vino tinto, de Felipe Carrillo Puerto a Alma Reed, Mérida, 11 de septiembre de 1923, CMS; p. 390). Es martes 11 de septiembre de 1923. De la calle 59 (número 52) —donde está ubicada El Emporio De Los Vinos, la casa de las especialidades—, un mensajero lleva una caja de vino a uno de los cuartos del Hotel El Imperial, que está en la calle 60. El hotel es como lo dice su nombre: imperial, palaciego, internacional, de patio interior, de gran comodidad.<sup>5</sup> Se pregunta por la destinataria, por uno de los costados de las elegantes escaleras se sube a uno de los cuartos del tercer piso del hotel, se toca a la puerta y se entrega un encargo. El envío va acompañado de esta nota: “Distinguida Srita.: Por disposición del señor don Felipe Carrillo P. le remitimos una caja de vino tinto de mesa. Atentamente,” [*sello*].

Alma firma y pide que acomoden allí la caja. La abre, sonrío, toma una de las botellas y la vuelve a poner en su lugar. Vuelve a su escritura, mientras piensa que horas después brindará con su “dragonito encantador” mientras hablan de ellos, de sus proyectos, de sus mismos ideales de carácter social.

Nueve días después —jueves 20 de septiembre—, desde Chemax Felipe envía un telegrama que Alma recibe en el mismo Hotel Imperial. Es el telegrama número uno que ese día se expide en el no tan lejano Chemax. Dice así: “Llegué diez horas con verdadero gusto participar en medio de la algarabía habitantes de este pueblo, elevo mi espíritu para que llegue al tuyo y se estrechen mucho más. Cariñosamente Felipe Carrillo Puerto” (p. 203).

El 7 de octubre Alma parte para La Habana. A las 2 pm Felipe le envía un cablegrama. “Guardline Para entregar Alma Reed pasajera vapor México Havana: Alma olvido quedeme tus llaves te las enviaré estoy bien pensándote Cariñosamente. F. Carrillo” (p. 204). En la carta de un día después le dice: “... le he dicho [a la esposa de un amigo] que te amo con todo mi corazón y que me casaré contigo muy pronto” (p. 206).

Octubre. Son 21 escritos: doce telegramas y nueve cartas de Felipe; nada de Alma (en este “corresponsario”). Alma vuelve a Nueva York, a Dallas, Texas (Hotel Adolphus; 24 de octubre), a San Francisco (Fairmont Hotel; 26 de octubre). El 29 de octubre está en el Grand Canyon, Arizona (Hotel El Tovar) [el 30 su mamá le manda un telegrama a Nueva York; nos enteramos de que Alma está a punto de terminar un libro]. Vuelve a San Francisco (Hotel Fairmont; 31 de octubre). En ocasiones Alma nombra a su madre (a sus hermanas también) quien —dice— la acompañaría adonde fuera necesario respecto de su relación con Felipe.

<sup>5</sup> Ramón A. Catalá, “Las fiestas presidenciales en Mérida”, *El Figaro. Revista Universal Ilustrada*, 22.8, 7 de febrero de 1906, pp. 95-112.

Noviembre. Son 20 escritos: seis cartas y once telegramas de Felipe; de Alma, tres cartas. Felipe habla de la situación política de México y expresa su manifiesto “antihuertismo”; de su situación familiar (“me duele esta situación”, p. 253) y de algo que, al menos a mí, me sorprende: en un pasaje erótico de sus cartas, dice: “y tener entre mis manos tu linda palomita y acariciarla tanto y figurarme que ella será una de las dos que le dé vida a un nuevo ser que ha de ser el fruto delicioso de nuestro amor” (pp. 253-254). Eso fue el primero de noviembre; días después —8 de noviembre de 1923—, FCP cumple 49 años. Agradecido por las tarjetas que recibe de Alma, le dice: “hoy especialmente te envió todos mis recuerdos porque cumplo veinticinco años oro americano a pesar de estar tan viejo recuérdote con todo cariño cariñosamente tuyo siempre Felipe” (p. 257). Ese mes —“Ven pronto, no tardo en resolver mi problema que aunque es difícil, lo resolveré pronto, en este mes sin duda” (p. 258), “Por razones especiales he retardado hasta el día de ayer la petición de mi divorcio y por eso te telegrafíé en el acto, para que tú estuvieras tranquila y no temas nada de lo que dirán los periódicos en contra nuestra, pues de mí sólo santo no han dicho” (p. 286)— FCP se divorcia, el 24 de noviembre de 1923. “[Y]a estoy libre como la pluma en el aire” (noviembre 30 de 1923; documento 100, p. 310).

Diciembre (al 11 de diciembre). Son 13 escritos: cuatro telegramas y dos cartas de Felipe; de Alma, siete cartas. Como vemos, las cartas de Alma aumentan; enterada de los acontecimientos políticos de México, se preocupa, le reitera su fe, “Felipe querido, en quien tengo la fe de una piedra” (p. 340). La última carta de Felipe para Alma fue el 10 de diciembre de 1923. Le habla del Cuerpo Rojo de Guerra que ha organizado en Yucatán, de que —le dice— “he arengado al pueblo y con ejemplos les he hecho comprender la necesidad que tienen de formar estos batallones Rojos de defensa para que los soldados de la reacción no nos arrebaten nada de lo que tenemos y sólo me desespera la falta de armas y parque para darles a estos mis pobrecitos indios que ansiosos me lo piden” (p. 358). Felipe explica a Alma que la casa —Quinta Aurora, la casita de Cupules, donde vivirían al casarse— está “como un cuartel”, que hace lo posible porque en Campeche no reconozcan a De la Huerta, que (le dice) “sólo porque amo mucho con toda mi sangre esta tierra no la abandono, porque es una injusticia de los hombres llevar a los hombres a la guerra por asuntos personales y egoístas como el que tenemos ahora” (p. 359). La carta se interrumpe (2 am), hay zafarranchos en la ciudad, estalla una bomba y Carrillo Puerto retoma su carta a las 8:30 am. Sus últimas palabras fueron: “Tuyo hasta que me muera. *Felipe*” (p. 360). La última carta de Alma Reed fue del 11 de diciembre de 1923. Así concluye: “Tuya —hasta pan y posole—

—hasta guerra ó otra calamidad— Tu periodista ‘India’. *Pixan*”.

#### SOBRE EL CONTENIDO DE LAS CARTAS

Como toda carta de enamorados, para quienes no están al alcance de la flecha de Cupido este género es cursi: son más besos que cartas, también hay desesperación, tristeza, alegría, sobreentendidos, claves, guiños (las flores que se mencionan una y otra vez se refieren a la libertad que Felipe tendrá una vez que se divorcie y puedan él y ella compartir la casita de Cupules). Felipe es romántico y enamorado —¿el único político que sí se enamora?—, apasionado también y lo deja ver en varias ocasiones: “Hasta luego, Vida mía, piensa que te espero con frenesí, el resurgimiento de mi vida serás tú, cuando estés a mi lado. Recibe muchas caricias en tu linda boquita, en tus ojitos que son mi cielo y en tu gargantita de marfil; a mis amapolas dales también muchos besos que yo te los devolveré cuando estemos juntos”, le dice en su carta del 18 de octubre, que mezcla lo cursi





Felipe Carrillo Puerto

con la pasión (pp. 225-226), incluso con el erotismo: “¡Qué deliciosos ratos cuando el piquito de mis palomitas era acariciado por mi boca deseosa de tenerlos siempre dentro de ella!” (p. 237). Es este un “epistolario” que, dedicado al amor, tiene siempre el contexto social —de la lucha y la defensa del pueblo, se habla de los amigos, de las cotidianidades, también del box (p. 231), del calor de la ciudad, de la ciudad (y de “la ciudad silenciosa”, p. 221). El epistolario es un calendario de amor, una plana de erotismo también, una crónica de acontecimientos.

SOBRE LO QUE NOS GUSTA Y  
SOBRE LO QUE TAMBIÉN NOS GUSTARÍA

Excelente trabajo de compilación y de edición de materiales de Michael K. Schuessler y de Amparo Gómez Tepexicuapan. El libro es testimonio de su labor, como es testimonio también de un romance inserto en momentos graves de la historia de México —rara coincidencia—, al que homenajean Michael y Amparo.

Por otra parte, creo que a los lectores les interesaría saber más de cómo fue la compilación de materiales, si

todos ellos eran inéditos o no;<sup>6</sup> sería importante conocer los problemas que hubo en el proceso de la investigación, de la edición; de los avances visibles (y expresados también) entre la primera publicación y esta segunda (por parte de Michael); enterarse de las sorpresas de los autores del libro, de las novedades que se ofrecen con base en estas; de conocer, aunque de modo breve, sus comentarios tanto textuales como críticos de los propios documentos. También enterarnos de sus descripciones y comentarios de los objetos personales de Alma Reed (ya exhibidos y que son excelente material para próximas exhibiciones). Una lectura de dichos objetos nos acercaría más a la figura de Alma Reed, a su interés por el vestuario, a sus gustos, a su alegría (a pesar de todo) de vivir. Pero ustedes nos dirán: eso precisamente les toca a sus lectores.

EL “BUCLE DE LA MELANCOLÍA”  
O “NO TE OLVIDES DE MI AMOR”

Ella fue Alma Marie (Prescott) Sullivan (Murphy); fue y es Alma Reed; fue Pixan Halal, Alma Zuhuy Kak; fue y es Peregrina. Él, Yaax Ich, dragón de los ojos verdes, Apóstol de la Raza de Bronce, H’pil Zutulché, Felipe Carrillo Puerto. Felipe, hijo; Felipe, niño; Felipe, joven. Felipe, el del saquito de leña, de los pájaros de colores. “El apóstol de la raza de bronce”, “El apóstol de la raza”, “Apóstol de socialismo de Yucatán”, “El Cristo Rojo de los Indios Mayas”, “El dragón de los ojos verdes”, “Benemérito del Estado”. El de la biografía en carretera y en las vías del tren. El periodista de *El Heraldo de Motul*, el ferrocarrilero, el leñador, el transportista, el estibador. El que organizaba a los chicleros, el que estaba a favor de los presos. Maderista, zapatista, obregonista, callista, socialista. El que se fue a Morelos y estuvo allí con Zapata. El fundador de la Universidad Nacional del Sureste y del museo, el que propuso la alfabetización, se interesó por la arqueología. Y qué decir de la mujer, del niño, de los indios. El encarcelado varias veces, el lector, el flautista y quien supo tocar el saxofón y también el corazón, el de los ojos claros de ensueño y de corazón mestizo enamorado de los mayas.

Felipe Carrillo Puerto, escritor de cartas y telegramas de amor, ¿un hombre normal? Un hombre normal. Alma Reed, apasionada por México y después por su península del sureste, desde California leyó en la estrella del oriente que ella era la estrella del hombre del oriente de Yucatán. Nunca se olvidó de su amor. Descansan para siempre entre la tierra y las lajas de la “ciudad silenciosa” de la capital yucateca. **U**

<sup>6</sup> Por ejemplo, veo que la carta del 10 de diciembre de FCP a AR parece que fue publicada antes por Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. 1922-1924*, Porrúa, México, 1992.